

FRANK SINATRA O UNA PERSONALIDAD CONTRADICTORIA

Actor y cantante de fama universal, pasa de la euforia a la melancolía impulsado por su carácter variable

EN el principio de su carrera Frank Sinatra era un muchacho fogoso, extravagante y un poco lunático; hoy en día es famoso, rico, pero en el fondo continúa siendo el muchacho fogoso, extravagante y, según dicen los que le conocen bien, un poco más lunático.

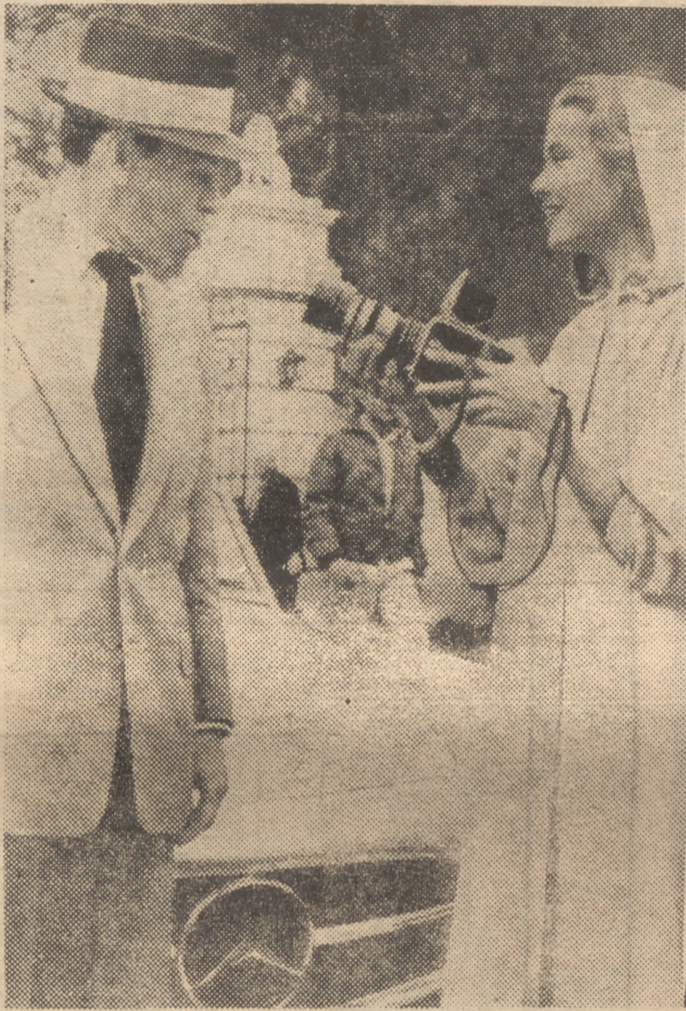
PERSONALIDAD EXTRAORDINARIA Y CONTRADICTORIA

Frank Sinatra es un hombre de talento y con una fuerte personalidad. Estas cualidades hacen de él una de las figuras más interesantes del mundo del cine y de la revista. Humorísticamente han dicho de él sus amigos que es una versión inofensiva del doctor Jekyll y Mr. Hyde, vestidos con la fantasía de un sastre de Broadway. Cuando está de buen humor es un tipo divertido y simpático. Con su amplia sonrisa va derrochando alegría que le brilla en sus ojos azules, y entonces las mujeres suspiran a su paso. Y estas mismas mujeres se echan a temblar cuando el humor de Frank cambia, porque en esos momentos es cuando se presenta colérico y caprichoso.

Esta doble personalidad le ha acompañado toda su vida, lo mismo cuando era un muchacho lleno de ambiciones, que señaló su presencia en el mundo del teatro a fuerza de canciones, que ahora, a los cuarenta años, en que es un hombre rico y famoso.

UNA FUENTE DE ORO

Esta inconstancia de Frank Sinatra se ha reflejado en su vida artística. Quizá en este aspecto la inquietud sea debida a sus polifacéticas cualidades. Porque Frank Sinatra lo mismo actúa en una revista, incorpora la figura de protagonista en un "film" musical o dramático, que impresiona un disco o actúa en un programa de televisión. En esta variedad de su personalidad, Frank tiene una verdadera mina de oro. Se calcula que sus ingresos semanales, cifra que, a nuestro juicio, es suficiente para mantener un buen humor permanente.



Frank Sinatra, en la actualidad, se enfrenta con una admiradora dispuesta a gastar metros de película para captar la figura del hombre que conmueve con su voz.

La voz de Frank Sinatra suena por toda Norteamérica. Y esta voz surge, a pesar de ser una voz cara, al conjunto de una pequeña moneda introducida en los aparatos que tanto abundan en los establecimientos populares de los Estados Unidos. Sus inter-

pretaciones cinematográficas son tan brillantes que Frank Sinatra es todos los años un candidato al Oscar de la Academia.

FRANK Y LAS MUJERES

Otra cualidad sobresaliente del actor y cantante norteamericano es su "sex-appeal". Frank Sinatra, al decir de las mujeres, no es un hombre guapo ni arrogante y, sin embargo, tiene una aureola de Don Juan. Nadie se explica cómo con su figura más bien insignificante y su color oíllavaco puede hacer tantos estragos en el mundo femenino. El no es muy modesto, que digamos, en este aspecto de su vida, y más de una vez ha dicho que uno de sus mayores problemas es el de librarse de las mujeres que le persiguen.

LAS RESIDENCIAS DE FRANK SINATRA

En la actualidad, la mayor parte del año vive en un lujoso apartamento de Beverly Hill, en espera de que le terminen la suntuosa residencia que le están construyendo en Benedict Canyon; además, posee una casa con aire acondicionado en Palm Springs, y cuando se traslada a Nueva York se hospeda en el Waldorf Astoria. Es hombre generoso y jamás regatea cuando le presentan una cuenta, por fabulosa que ésta sea.

Su mayor satisfacción es la de saber que sus actuaciones interesan y emocionan no solamente a las jóvenes entusiastas, que le asedian con las peticiones de autógrafos, sino también a los expertos. Goza sabiendo que todos le consideran como un gran actor y como un excelente cantante. Como sucede con todos los triunfadores, Frank Sinatra tiene su camarilla, que le alienta y fomenta la vanidad—grande o pequeña—, y un coro de fanáticas admiradoras que se

distribuye entre todas las clases sociales. Desde la anciana que hace calcetines de lana para él en el invierno, hasta la ingenua que le escribe cartas llenas de ternura, las mujeres—eso dice, por lo menos, la propaganda—le pagan el tributo de agradecimiento por haberlas conmovido con su voz.

FRANK SINATRA Y EL AMOR

Frank ha estado casado con una de las mujeres más encantadoras del mundo, que se llama Nancy. Con ella tuvo tres hijos, que, naturalmente, son sus más fervientes admiradores.

Actualmente, Frank está enamorado de una de las actrices más bellas y de más personalidad de Hollywood; de Ava Gardner. Por ella, Frank ha viajado, ha seguido sus pasos y ha hecho crujiir a las prensas del mundo. No podemos darles ningún detalle del estado de estos amores, pero Frank se considera hoy en día como un ser feliz, que posee todo lo que un hombre puede ambicionar.

Sus triunfos artísticos se suceden y él ha declarado que ninguna tragedia sentimental se ha presentado en su vida que altere el buen humor que parece disfrutar el artista desde hace unos años. Sin embargo, su carácter contradictorio se manifiesta a cada momento, incluso por los motivos más nimios. Psicológicamente no es un producto típico americano de nervios templados, sino que más bien parece un fin de raza europeo con una psiquis complicada.

"LA HISTORIA DE FRANK SINATRA"

De un día a otro Hollywood producirá una película en color que se titulará "La historia de Frank Sinatra". Será un film con muchos intermedios m u s i c a l e s —porque no hay que olvidar que por la música le llegó la fama— y cuyo argumento será una bella vida de triunfador.

El "copión" de esta película puede resumirse de la siguiente manera:

Prólogo: Interior de un local nocturno completamente deslucido. En este ambiente de desolación común a todas las salas de fiestas nocturnas, cuando las sillas están recogidas sobre las mesas y las luces apagadas, una muchacha rubia ríe junto a la pista para demostrar que ella es feliz.

El "cabaret" puede llamarse

PUEBLO

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 16 DE JUNIO DE 1956

"Riobamba", calle 57, Este, Nueva York.

Lugar de la acción: Allí por el año de 1943.

La cámara enfoca a un muchacho delgado, de aspecto insignificante (Frank Sinatra), situado al lado del dueño del establecimiento. Ambos están al pie de la tarima, donde la orquesta ensaya el programa para la noche.

Sinatra le dice al empresario que debe empezar a derribar las paredes para agrandar el local, insuficiente para contener a las multitudes que han de venir a escucharle. Naturalmente, esta profecía del cantante se convierte en realidad y Frank Sinatra es el cantante más popular en Nueva York. Por unos minutos de actuación cobra 800 dólares semanales, y los clientes acuden atraídos por el encanto de su voz. Jane Froman, Sheila Barrett y Walter O'Keef, que eran las estrellas del local, tienen que ceder su puesto a Frank, que se convierte en la máxima y única atracción. Una modesta ballarina actúa en los largos intervalos que se producen entre las exhibiciones del cantante.

Luego viene la historia de la infancia. Era un niño pobre, pero no sucio y hambriento. Su padre era un simpático bombero que en su juventud practicó el boxeo, aunque no alcanzó la fama. Su madre era una guapa señora que vivía pendiente de su marido y de su hijo, a quienes, juntamente con el hogar, consagraba todas sus horas. Una de las preocupaciones de esta mujer era la de alejar a su hijo de la vulgaridad que reinaba en la calle. Quería encontrar para él una ocupación que le redimiese de aquel ambiente y que estuviese en consonancia con las condiciones de distinción que ella adivinaba en su retoño.

A Frank le gustaba cantar y su mayor ilusión era la de ser el día de mañana un gran cantante. Mamá Sinatra acudía a todas sus amistades—italianas, como ellos— que tenían relaciones con dueños de cafés o locales donde utilizaban cantantes. Y así consiguió que su hijo actuase en pequeños locales, en numerosas fiestas y que se fuese dando a conocer en el barrio. La ilusión de mamá Sinatra era que los empresarios impresionaran discos con las canciones de su hijo, pero éstos no tenían la fe de la madre y se limitaban a dejarle actuar durante una semana.

El primer contrato serio de su vida se lo proporcionó, también por intermedio de mamá Sinatra, Giuseppe Samperi, propietario del Union Club, un local situado en Hudson Street. El contrato tenía una vigencia de un mes y el joven Frank cobraría la suma de 40 dólares semanales. Tampoco esta vez consiguió que sus canciones fuesen grabadas.

El tiempo pasa, y en el año 1938 Frank canta "Todo o nada", con Harry James dirigiendo la orquesta. Tommy Dorsey le acompaña meses después con su trombone de varas, y, por fin, salta al Paramount de Nueva York, donde canta "Mis amores". Desde este momento las muchachas empiezan a suspirar al compás de su voz.

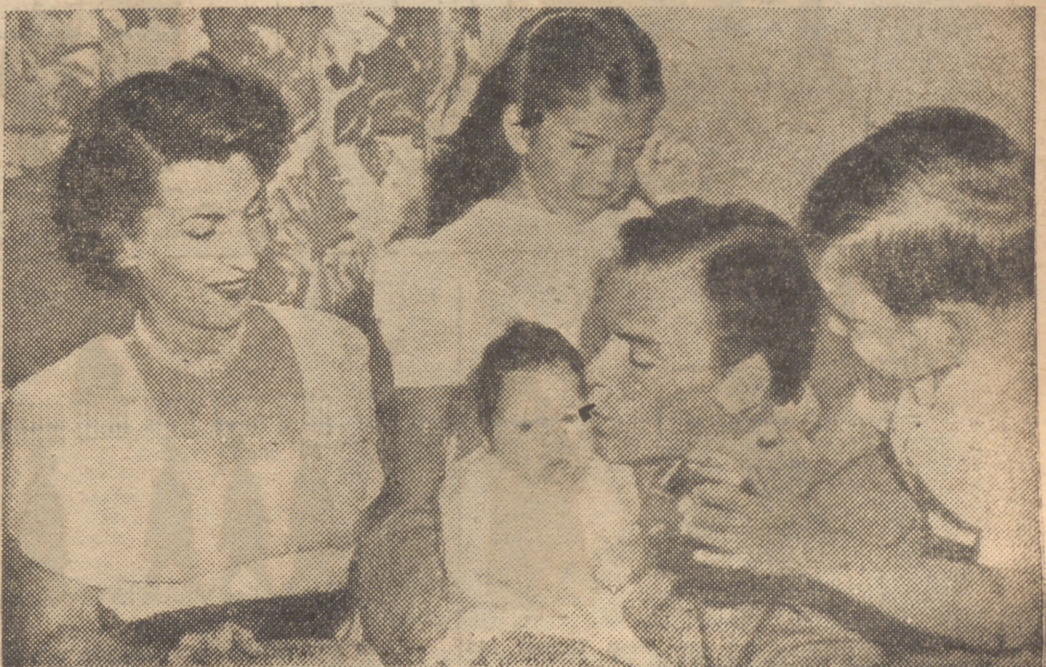
Después, como les hemos contado, llegó "Riobamba", la fama, el dinero y el amor en la figura de Nancy. Al terminar su primer contrato en "Riobamba" le ofrecieron 1.500 dólares semanales y llegó, como les hemos dicho, a los 12.500 a la semana.

La estrella de Bing Crosby brillaba esplendente y Frank Sinatra, con otro estilo y otras canciones, llegó a eclipsarla. Stork Club fue la última sala donde actuó, ya en plan de celebridad.

Nancy fue el refugio que este hombre de éxito y de carácter difícil y contradictorio encontró para su calma y su felicidad. La fama impone servidumbres y torturas que a este hombre le inquietaban de una manera especial. Y Nancy era el remanso donde encontraba la paz, donde descansaba de las persecuciones de las mujeres deslumbradas por los trémolos de su voz, tras la que adivinaban un mundo de química felicidad.

Frank y Nancy están separados y, al parecer, con pocas probabilidades de volver a reunirse. Nancy, con acento melancólico, ha dicho que no cree que este hecho pueda producirse. Nancy, además, ha declarado que ella no volverá a casarse, aun en el caso improbable de que se llegase a enamorar de otro hombre, por la sencilla razón de que profesa la religión católica.

Nancy vive en el anonimato y espera siempre la vuelta del hombre inquieto, impulsivo y de carácter veleidoso que es ese gran actor y gran cantante que se llama Frank Sinatra.



Frank Sinatra, con su esposa y sus tres hijos, disfruta de las delicias del hogar.



Frank Sinatra a los seis años de edad, cuando vivía en Hoboken con su padre, el bombero Martino Sinatra—de origen italiano—, y su madre, que tanto hizo por conseguir el triunfo de su hijo.

MAMA DE TORERO

Advertencia: Este cuento no hubiera sido verosímil hace cincuenta años. Entonces torrear era una actividad bastante peligrosa. Este cuento sólo tiene vigencia ahora, cuando el torero, ese niño que ignora hasta el significado de la palabra "pupa", es un sujeto que se gana la vida haciéndoles cucamonas a unos bóvidos más bien moribundos.

Julianito iba a hacer aquella tarde su debut. Estaba en su casa, vistiéndose el traje de luces, mientras su padre se fumaba un puro y afirmaba a troche y a moche: —¡Un fenómeno! Se lo digo yo, que de esto entiendo un rato...

Y entonces la gente que lo escuchaba recogía la entrada que aquel señor le regalaba, y movía la cabeza diciendo que sí.



Ya estaba Julianito vestido y listo para dirigirse a la plaza, cuando doña Adela, su madre, entró en su habitación vestida de punta en blanco, con su clavel reventón, su mantilla y su abanico.

—¿Nos vamos ya?— preguntó.

Su esposo la miró perplejo:

—Nos vamos... ¿dónde?

—A la plaza... Ya son las cinco y media... Luego habrá mucha aglomeración...

—Pero, pero... ¿tú no puedes venir, mujer...!

—¿Por qué?

—Por... por... Escucha...

No está bien que las madres de los toreros vean torrear a sus hijos... Las madres de los toreros deben quedarse en sus casas, llenas de angustia y de emoción, temblorosas y agitadas por el llanto, rogando al cielo que a sus hijos no les coja el toro...

—Pero, ¿qué toro ni qué maricas! ¿No dices que los habéis afeitado, drogado, apaleado y arrancado el juramento de que no harán tonterías?

El padre del diestro le tapó la boca y se la llevó a un rincón:

—¡Chist...! No grites, mujer... Se va a enterar todo el mundo... Escucha... Es cierto todo eso, pero no importa: tu obligación, tu deber de mamá del torero que se va a jugar la vida, es quedarte en casa llevandote un disgusto horrible, tomando grandes cantidades de tila, lanzando desgarradores gritos cada vez que suene el timbre de la puerta...

—Pero, ¿y por qué tengo que hacer todo eso?— inquirió, casi enfadada, la buena señora.— Yo no tengo ni pizca de ganas de llorar... ¿No dices que Juliancito se va a hacer millonario en dos temporadas? ¿No aseguras que se lo van a rifar las marquesas? ¿No me has repetido mil veces que la gente va a volverse loca de remate viéndote hacer el teléfono y todo eso?

—Sí, sí... Es cierto, mujer... Pero existe la tradición y hay que respetarla... Si te vieran en la plaza, aplaudiendo como cualquier señora particular, el público se molestaría... Tú te tienes que quedar aquí, encerrada, llorando, gritando cuando suene el timbre, diciendo "¡hijo mio, hijo mio!" Así los periodistas podrán escribir luego hermosas páginas que harán las delicias de los turistas... ¿Lo comprendes, mujer?

—Sí, pero a regañadientes...

—Pues hala, hala... A llorar... A ver si viene alguien y te oye...

—Pero ¿yo no tengo ganas de llorar...!

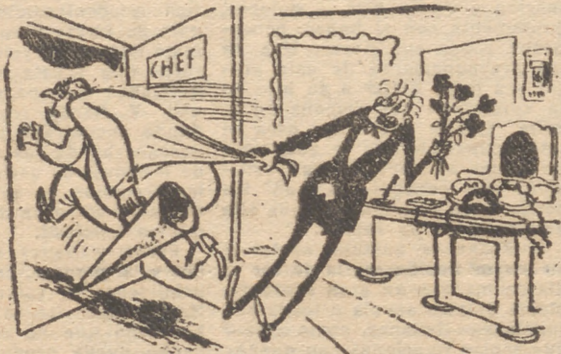
—Pelízcate... Propínate martillazos en los dedos...

La encerró en su cuarto, y el hombre partió para la plaza con su hijo, el fenómeno Juliancito.

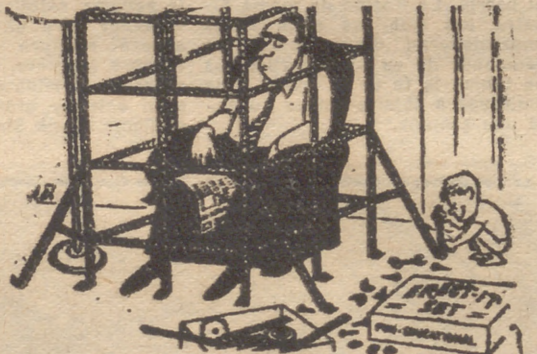
Aquella tarde no consiguió llorar doña Adela; sus esfuerzos no le sirvieron de nada. Pero pasó el tiempo y Juliancito demostró que, efectivamente, era un fenómeno... Doña Adela, poco a poco, fué perfeccionándose en su profesión de mamá de torero, y hoy, ahí donde ustedes la ven, puede desempeñar su misión estupendamente; ella me lo ha confesado:

—Mire... Ahora, con pensar en el hundimiento del "Titanic", soy lo que se dice una Magdalena.

Rafael AZCONA



—¡Toda la oficina arde... por eso ¡un momento!, déjeme terminar; toda la oficina arde en deseos de expresarle su felicitación por su cumpleaños.



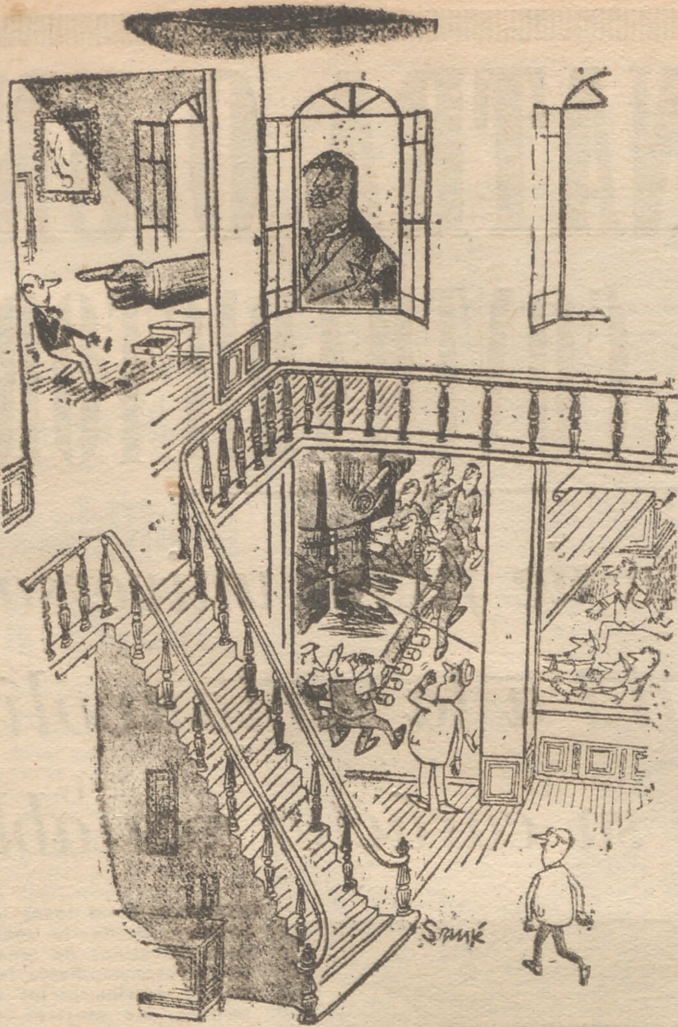
El pequeño constructor.



—Yo quisiera saber qué cosa tienen las otras mujeres que yo no tenga.



—Creo que es una exageración esa historia de la magia negra.



Sin palabras.

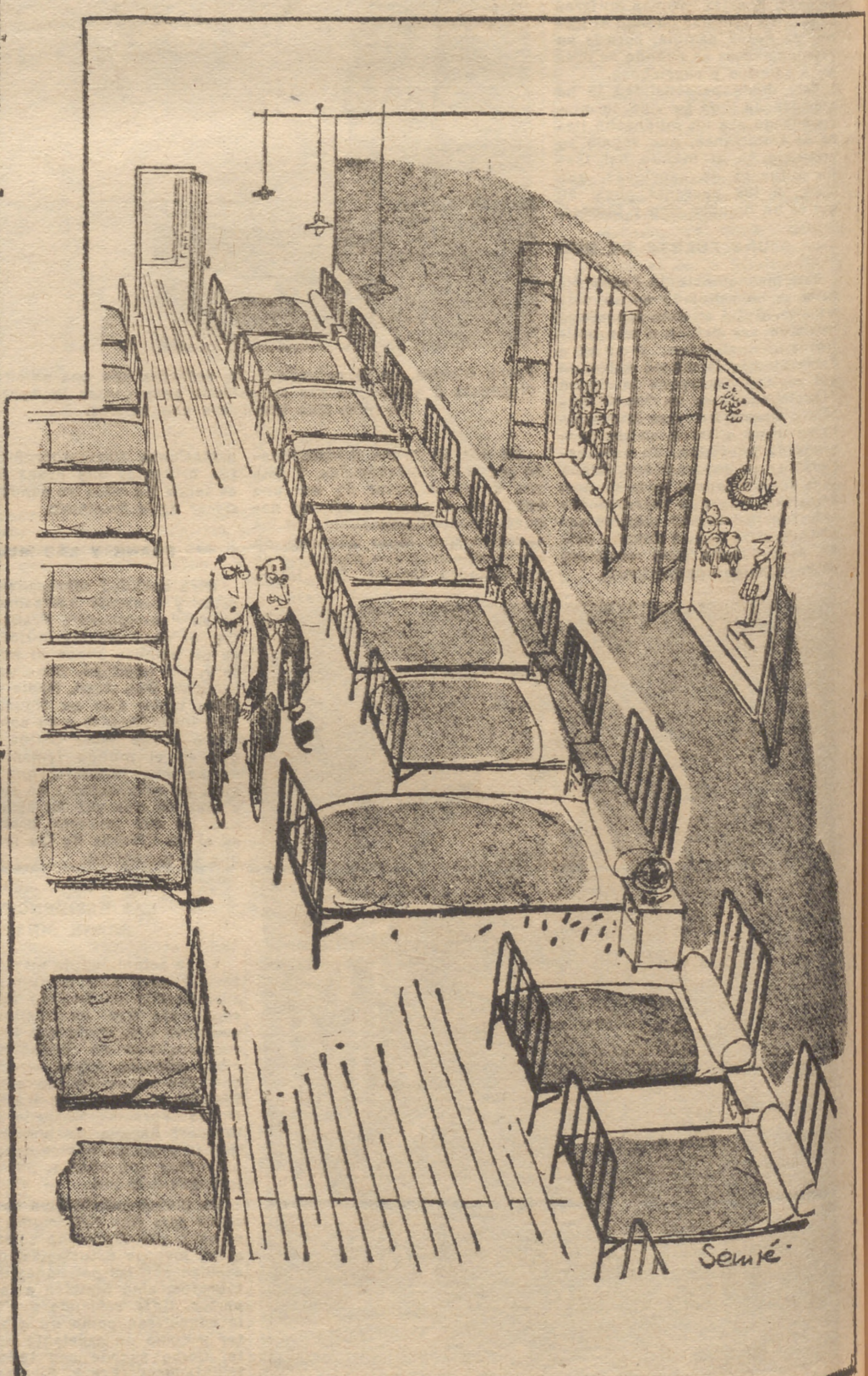


Niño obediente o papé per plejo.



Sin palabras.

SUPLEMENTO INTERNACIONAL de PUEBLO
TODOS los JUEVES
 La última noticia y el último comentario sobre sucesos de todo el mundo



—¡Estel! Este es la vergüenza de nuestro quinto año.

POR DOS DUROS. UNA TARDE EN LA VERBENA

Un entretenimiento barato para amas de casa, novios y familias numerosas

El porvenir para las jovencitas casaderas, por 50 céntimos



«Cuanto más difícil, más éxito tiene el artefacto preparado para entretenimiento y solaz del "verbenero"»

Las verbenas son las soluciones más económicas para los económicamente débiles. Una tarde de verbena se puede conseguir por dos duros. Las familias numerosas, en sus tardes de domingo, buscan en las barracas y en los tiostivos alegría y felicidad a precios económicos.

—¡Vamos a ver, vamos a ver! —sugiere el padre—. ¿Y si ma-

fiana nos fuéramos todos a la verbena? Hay churritos calientes..., buñuelos...
—¡Eso cuesta un dinerál! —interrumpe la mujer.
—¡Siempre las mujeres, con sus cuentas, con sus eternas economías y su difícil arte de estirar la paga hasta fin de mes, recuerdan el valor maravilloso de una peseta!

—Un duro—dice el marido—, un duro bien estirado, da para mucho.

Decidido el asunto, se confecciona el programa de festejos.

—Podemos entrar en el túnel subterráneo—sugiere el niño—. Creo que hay fantasmas y calaveras de verdad.

—Yo quiero subir en los coches—grita el pequeño.

El padre se inclina por el tiro al blanco, a las bombillas y los pelotazos a los botes vacíos de conservas.

—Cuatro tiros por una peseta —sigue diciendo—; con un poco de suerte consigo un paquete de caramelos.

vios encuentran en las verbenas remanso para sus problemas económicos.

—Yo quiero ir al cine esta tarde—dice ella.

El, discreto, inicia una exploración en su bolsillo. Con la yema de los dedos cuenta las pesetas...

—Una, dos, tres... esto debe ser una moneda de cinco céntimos... tres... cuatro... A lo sumo, ocho pesetas con algo más.

EL PORVENIR

La niña mayor y la mamá se sienten trastornadas por la idea de conocer, mediante 50 céntimos, el porvenir.

—Y eso que en realidad no merece la pena—protesta, descorazonada, la mamá—. Ya sé cuál va a ser mi futuro: la asistenta que va a dejar de venir; el pescado, la carne y los huevos que suben de precio, y las sábanas que se rompen.

—¡Qué prosaico, mamá! —asegura la niña—. Seguro que esta tarde averiguo quién será mi marido. Ojos azules..., alto..., buen mozo...

Y, romántica, se aleja en busca de los 50 céntimos, pago obligatorio para conocer tanta ventura.

LOS NOVIOS

También las parejitas de no-

—¿No sería mejor ir a la verbena?—pregunta.

—Es que hay tanto polvo —se disculpa ella.

—No, tonta; vamos pronto. Podemos subir al tiostivo, a la montaña, a la noria gigante. Luego compramos churros, si nos sobra dinero, para merendar.

La novia se deja convencer, ¡y allá van!

Por una peseta dan dos viajes en la ola; por tres más, compran churros con discreción, y el resto lo reparten en contemplar los fenómenos que se exhiben en las barracas.

LA FOTOGRAFIA

Uno de los números más importantes de una tarde en la verbena son las fotografías. Esas caprichosas fotografías en avión, barco o coche.

Toda una familia numerosa saca la cabeza por encima del tablero donde están dibujados unos siniestros cuerpos, y sonríe. Días más tarde, satisfechos y felices, comentarán el grabado.

—¿Habéis visto a la abuelita vestida de buzo?

—¡Huy, qué risa! ¡Emillito con su traje de preso!

—¿Veis qué barato? —Interviene el padre, feliz—. Fue una tarde divertida y barata. Total, por la fotografía me cobraron seis pesetas, y estamos todos.

PARA LOS FORZUDOS

También los forzudos encuentran en las verbenas solaz para sus distracciones.

—¿A que no eres capaz de dar un mazazo a ese muelle y hacer sonar la campanilla? —reta un amigo.

—¿A que sí! —acepta el otro. —Si ganas, te convido a un chato y además te pago lo que cueste dar el mazazo.

Mazo en ristre, el forzudo acepta la apuesta.

—¡Bullllllllll!

El soniquete cantarin del timbre anuncia la victoria de los músculos. Total: un chato de vino, 50 céntimos, y un mazazo, 25. ¡Barato, verdad!



LOS JUGADORES

—Lo mejor es apostar a negro o rojo.

—No, lo ideal es un pleno.

Los aficionados a la ruleta tienen a su disposición los 36 números de una gigante que nunca asegura que ha habido trampa,



La típica figura del churrero es una de las más importantes en toda verbena.

falta en las verbenas. Claro que no se trata de ganar dinero, sino muñecas, cacharros de cocina, vasos y muchos más objetos.

—Si acertáramos cinco veces seguidas, toda esa fila de caceras sería para nosotros—sugiere la esposa.

—¡Anda, vuelve a jugar al 15! Se discute.

María Pura RAMOS



No puede faltar el número de los peñeros al final del festejo



No existe verbena en el mundo que no disponga de un gracioso "tiostivo".

LA SEGUNDA VIDA DE LA "HIJA DE LA JUNGLA"

BERTA HERTOOG, rescatada por su madre, regresa a Holanda y contrae matrimonio con un joven oficial alto y rubio

FUE un matrimonio muy poco holandés. Para celebrar la ceremonia civil habían sido furtivamente abiertas las puertas del Ayuntamiento en la noche desierta bajo las brumas del Escalda. Las nueve y media sonaban en la torre de Berg-op-zoom, cuando Berta y su marido entraron seguidos, por todo cortejo, de un solo testigo, siendo el otro el propio conserje quien acaba de entrar a abrir la puerta con aire de conspirador. Ni un solo curioso en el horizonte: por una insólita derogación del Gobierno, las amonestaciones no habían sido publicadas. Al día siguiente, 19 de abril, apenas hacia veinticuatro horas, cuando otro conjurado, el sacristán, había abierto una puerta secundaria en uno de los lados de la inmensa catedral donde iba a ser celebrada la misa nupcial en una pequeña capilla privada y en la sola presencia de dos familias. A las siete de la mañana todo había terminado. Los dos novios clandestinos abandonaban Berg-op-zoom en el primer tren para Venlo, a trescientos kilómetros al norte.

Los periodistas del mundo entero, y especialmente los 1.784 reporteros (porque tal es el testimonio de las fichas de la Policía) que se habían sucedido en el pequeño puerto desde el 30 de diciembre de 1950, fecha del regreso a Holanda de Berta Hertog, acababan de fracasar ante el matrimonio más extraño del año: el de la "hija de la Jungla".

LA BODA EN SINGAPUR

Naturalmente, fueron los holandeses los más decepcionados. En primer término a causa del afecto que sentían hacia su pequeña Berta. La solidaridad de un pueblo entero—que esto quiere decir cuando se trata del pueblo de los Países Bajos—la había arrancado de su desgracia para

elevarla hasta el altar de las glorias nacionales.

NACIO EN JAVA, DE PADRES HOLANDESES

La que había de ser para el mundo entero la "hija de la jungla", había nacido el 24 de marzo en Tijinoli, en la isla de Java, de un sargento mayor del Ejército holandés y de una mestiza, en el hogar en el que le habían precedido cinco hermanos y hermanas; tenía cinco años cuando los Japoneses desembarcaron en Indonesia. Sus padres sólo tuvieron tiempo de confiarla a su aya, que se llamaba Cheh Aminah, con la misión de protegerla a toda costa de los invasores. Algunos días más tarde, Hertog, su mujer y el resto de su familia se encontraban en un campo de concentración de Siam.

Concertada la paz, el primer cuidado de los Hertog fue buscar a la pequeña Berta, de la que no habían tenido la menor noticia durante toda la guerra. Pero todo fue en vano. No había el menor rastro ni de la niña ni de su aya. Con la muerte en el alma, los padres se resignaron al fin a regresar a Holanda sin su niña; pero pidieron a las autoridades europeas que a toda costa prosiguieran las averiguaciones. De aquella esperanza largo tiempo alimentada no quedaba más que una sombra, cuando en 1949 una carta oficial les llegaba a su doloroso retiro de Berg-op-zoom: Berta había sido vista en una pequeña ciudad malaya, donde vivía con Aminah, a la que tenía por su madre natural. Educada en la religión musulmana, parecía haber olvidado a su verdadera familia, y vivía exactamente como una pequeña malaya, con los pies desnudos y el Corán en los labios.

COMIENZAN LAS DECEPCIONES

A la alegría inquieta del hallazgo iba a suceder una terrible decepción; por orgullo o por afecto, la madre adoptiva Aminah ("Luz de mi Corazón"), se negaba a entregar a la niña.

El dolor de los padres se agravó cuando su hija les dirigió su primera carta de mujer: se encontraba muy bien así, y les pedía que la dejaran en paz. Se había convertido en Nadia, y como Nadia quería permanecer. Algunos días más tarde llegaba a Berg-op-zoom un disco en el que la pequeña Berta les decía a sus padres con su propia voz: "El mundo entero sabe que vuestra conducta es cruel e inhumana. Me avergüenzo de vosotros."

Pero la voz de la sangre era más fuerte. La madre murmura que todo esto es imposible, que su hija piensa en ella y que no ha podido decir libremente lo que ha dicho. La voz del pueblo, también. Rápidamente se forma un Comité, que hace oír su consigna en todo el país: "Ayudad a Berta". Algunas semanas más tarde se han reunido 30.000 florines, y la señora Hertog vuela hacia Singapur.

Allí le espera una nueva decepción, más cruel que las anteriores. La niña no solamente no quiere volver a Holanda, sino que rehusa besar a su madre. Sin embargo, en medio de las lágrimas con las que termina la entrevista ha pronunciado esta frase equivocada: "Naturalmente, sois mi madre. Pero, ¿por qué habéis venido? La vida era ya bastante triste para mí."

BERTA ES ENTREGADA A SU MADRE

Había llegado el momento de



Mansur, anterior esposo de "la hija de la selva", se casa con una malaya de catorce años.

vaga y como adormecida. En la casa se obstinaba en andar con los pies desnudos, y los trajes europeos que se le obligaba a vestir le ocasionaban visible molestia. Conservaba sus costumbres musulmanas de oraciones y abluciones. Un domingo sus padres la llevaron a la iglesia de la Virgen de Lourdes. Las campanas sonaban alegremente en medio de la primavera que despertaba. Al día siguiente la muchacha pidió volver a la iglesia, lo que se aprovechó para ponerla en contacto con una religiosa que se consagraba desde hacía diez años

la escuela, y profesores particulares le dieron lecciones en su casa. De su olvidado marido no recibió más que un mensaje en el que Mansour le devolvía la libertad, pues él acababa de casarse con una malaya de catorce años.

La noche de San Nicolás de 1955, Berta fue al baile de los oficiales de Berg-op-zoom. Con su más bello uniforme—el de las grandes fiestas de Java, conservado en naftalina—, el capitán Hertog entró en el salón de baile con su mujer y sus tres hijas. Pero bien pronto todas las mi-

ladas convergieron hacia Berta. Cuando ella abrió los ojos, un joven suboficial se hallaba ante ella. Era alto y rubio; en el momento en que la orquesta atacaba un vals, el oficial se inclinó ante la muchacha sonriente. Ella dio algunos tropezones en los primeros pasos; pero la mano que oprimía su tallo le obligaba a permanecer en equilibrio, y al tercer baile comprendió que amaba al oficial.



1950. Regreso a Holanda. Su madre la ha arrebatado a la selva

a la educación de niños holandeses nacidos en Indonesia. Poco a poco, Berta fue mezclándose entre las niñas de su edad, y un día la "hija de la jungla" pidió hacer la primera comunión. Ello fué en abril de 1951. En la escuela de la ciudad se la dió la enseñanza práctica para las jóvenes, sin que jamás se le hablara de su pasado. Berta aprendió a leer y a escribir, y en unos meses supo tanto como las pequeñas europeas aprenden en varios años.

Y, AL FIN, APARECE EL "PRINCIPE" ALTO Y RUBIO...

A los dieciséis años abandonó

En medio de una pirámide de telegramas, en un cable de Singapur, Mansour le presentaba sus votos para su felicidad. En el futuro, la "hija de la Jungla" podía marchar sin temor hacia su apacible destino.



A los diecinueve años, Berta se casa con Johan Wokenfeld

Discuten dos comerciantes.

Uno de ellos dice:

—La publicidad es lo mejor para los negocios.

—De ningún modo es lo mejor!

—Ponme un ejemplo, a ver si me convences.

—El otro día publiqué un anuncio pidiendo un guarda nocturno para mi joyería.

—¿Y qué?

—Aquella misma noche entraron unos ladrones y la desvalijaron.

Arturo Toscanini invitó al violinista Menuhin. Cuando éste se hallaba interpretando una pieza sonó el teléfono. Toscanini cogió unas tijeras y cortó el hilo telefónico. Menuhin siguió tranquilamente su concierto.

CRISTAL SOUND SYSTEM



MADRID: Avenida José Antonio, 27 - BARCELONA: Caspe, 12
Dirección telegráfica: TUNGSRAM

ADIOS A LOS "BAÑISTAS EN CRUDO"

La lámpara de cuarzo sustituye a las jornadas intensivas bajo el sol

ULTIMAS NOTICIAS SOBRE LOS TRAJES DE BAÑO 1956

HASTA hace poco tiempo, la inauguración de los baños en las playas era un pavoroso desfile de bañistas descoloridos en los primeros días, rojos como cangrejos en los siguientes y con la piel cayéndose a tiras posteriormente a causa de los rayos del sol.

Ni cremas, ni aceites, ni líquidos podían resistir la dura penetrabilidad del sol, que hace hervir la arena. A lo sumo se lograba mitigar un tanto el dolor. Incluso si se cogía bien a tiempo podía evitarse el cambiar de piel. Pero el antiestético espectáculo de "bañistas en crudo", blancos como la cal, no había manera de evitarlo.

Desde ahora, sin embargo, los primeros días de playa ya no representan ni un leonor, ni una vergüenza, gracias al empleo de las lámparas de cuarzo.

Tomar el sol en la playa ha caído en desuso para los elegantísimos. El sol se toma durante todo el año en las casas por medio de las lámparas solares.

La popularidad alcanzada en los Estados Unidos por este siste-

ma de tostarse la piel está siendo tal que, según una estadística de la General Electric, este año se han vendido en el país más de un millón de lámparas de cuarzo.

En el año 1910 la lámpara de cuarzo ya era una realidad, utilizándola aquellas personas que la necesitaban por su salud delicada. Ofrecía, en cambio, el inconveniente de su peso y su volumen. Pero ambos inconvenientes han sido eliminados en la actualidad, mediante la fabricación de lámparas solares y soportes, que se pueden instalar con facilidad en el dormitorio o en el cuarto de baño.

Es frecuente que los hombres de los Estados Unidos coloquen una de las referidas lámparas encima del espejo del baño para tomar diariamente su baño de sol mientras se afeitan.

Los peligros de quemaduras que acechaban anteriormente a quienes las utilizaban han desaparecido por completo, gracias a la divulgación de instrucciones en cuanto a la distancia a que debe colocarse la lámpara y al empleo de interruptores automáticos

que miden el tiempo y cortan la corriente en el momento preciso sin posibilidad de olvido.

PARIS LANZA SUS TRAJES DE BAÑO ESTIVALES

Con lámpara de cuarzo o sin ella, la playa sigue siendo meta ideal de las vacaciones, y con las vacaciones el verano llegan a grandes pasos, y los fabricantes de trajes de baño parisenses han preparado ya sus colecciones.

Los tejidos son variados. Ninguna exclusiva. Cada clase de hilo tiene sus cualidades. Y esto, porque se emplean generosamente tanto la lana como el algodón, el hilo como el "rhovyl", el nylon, el orlon, el jersey o el lastex. Y he aquí los popelines, las "popelines", las fayas bordadas en "nil fuegos llamas", otomanes, "trimoussenylon" e incluso esas novedades como el "twistex", mezcla de lastex y de algodón peinado de aspecto cambiante y presentando el gran interés de ser elástico en los dos sentidos y de secarse con suma rapidez.

Los colores van del blanco uniforme al negro. Entre estos extremos, los azules, los amarillos, las "mandarina", el rojo, el coral, los "grisallas", los "plumas de pavo real", plumajes, ramajes, donde se mezclan el amarillo y el negro; el lino y el verde, a veces tres y cuatro colores sobre



LA MODA EN ITALIA La chiquillería del pueblo se asombra tanto de la elegancia de la señorita Martinelli como de la originalidad de su vestido. La señora que va a la compra también se ha detenido a "cotillear".

fondo beige o gris. Sobre fondos uniformes se añaden igualmente flores, frutos de colores fuertes. La originalidad es corriente.

Este año no se ha terminado de apreciar las siluetas de piernas alargadas, talle muy estrecho y caderas disimuladas. El escote es

alto, delicadamente redondeado, y algunas armaduras discretas rejuvenecen los bustos. El "maillot" entero, sin "bretelles", es corriente.

Sin embargo, el "maillot" se completa con una falda en casi todos los modelos. Estas son muy

cortas, fruncidas alrededor del talle.

La novedad es la cintura tipo "princesa". Ya sea de algodón, de culí a rayas o de piqué de algodón, siempre tiene un poco de elástico, que ayuda a dar una esbeltez singular al talle.



LA MODA EN FRANCIA El pelo ahuecado y grandes frentos en las orejas son la última originalidad lanzada a la circulación por los peluqueros de París.



LA MODA EN EE. UU. Este perro no es un perro: es el último modelo de bolso de mano para señoritas deportista que han creado los diseñadores americanos.

De mujer a mujer

por NURIA MARÍA



Querida Nuria María: Seré breve para no dificultar la tarea, que para usted debe ser muy enojosa, de poder contestar a muchas lectoras disponiendo de tan poco espacio y sólo cada ocho días. Atiéndame, por favor. Cuando una mujer tiene un esposo bueno y honrado, o al menos no ha dado nunca pruebas de lo contrario, y el que ascienda a una categoría superior en su trabajo, supone que tendrá que salir la mayoría de noches, visitar teatros y cines, salas de fiestas, salones de baile nocturnos con espectáculo, etc., ¿cree que ella ha de aceptar, en vistas a la mejora material, o ser prudente, para no exponer la fidelidad, y aconsejarle seguir en el empleo actual, mediocre, de ilimitados horizontes? En el caso que le expongo, la situación económica del hogar es muy sencilla, y cuando hay algún disgusto es por no alcanzar el dinero a fin de mes. Además, en el matrimonio hay dos hijitas...

Agradeciéndole su consejo, la saluda con respeto y estima, SARA

CONTESTACION

La mujer, oréame, ha de aceptar a ojos cerrados, sobre todo si su marido ha probado ser hombre de buenos principios, rectitud en su formación moral y desear cumplir lo mejor posible su papel de esposo y padre. En realidad, amiga mía, una mujer inteligente jamás es un obstáculo en el trabajo de su marido y huye de la posibilidad de que él un día pueda hacerle responsable de haber quedado hundido en la monotonía de un trabajo sin alcances ni perspectivas de prosperar. La ambición del hombre, que anhela ascender, más que por afán de gloria y lucro, para poder proporcionar a su esposa e hijos el máximo bienestar, es digna de todo respeto y la mujer debe alentarlo con cariño y resignación, si ésta se hace precisa. Es lógico que a ella no le agrade la perspectiva de que su marido tenga que salir a menudo, perdiendo intensidad la intimidad familiar, y alternar en medios propicios para que surja el peligro, pero ha de tener fe en su

amor y su honorabilidad, y demostrárselo, diciéndole una y otra vez le cree incapaz de faltar a sus deberes. Si le trata con cariño, haciéndole grato el hogar y la compañía de los suyos, no se sentirá tentado el esposo a pecar, y en su trabajo verá sólo el medio de dar a su familia una existencia agradable, en pago a su amor. La mujer, naturalmente, le acompañará siempre que sea factible y él se lo proponga, y se conformará, en sus horas de soledad y angustia, con el sabio razonamiento de que, a medida que su nivel económico se eleva, gracias a la recompensa que su marido recibirá por su trabajo, ella podrá también acompañarle con más frecuencia, podrá cuidarse más, vestir mejor y resultar, en fin, más atractiva, para despertar su admiración. "Cuando no hay harina, todo es mohina", dice un refrán, y le aseguro, querida, que son más probables las penas, en el hogar que usted me describe, siguiendo cual hoy, que siendo valiente la esposa y animando a su marido a aceptar el ascenso en su empleo, sobre todo, repito, siendo él honrado y bueno. Y el razonamiento definitivo es que, cuando un hombre no es formal, por vulgar que sea su existencia, y al margen de peligros, parezca que viva, la ocasión de faltar a sus deberes, si quiere, no le falta. ¿Convencida...?

Nota: Bien quisiera, porque voluntad no me falta, haber

cada diez o doce días. Márqueselo por las noches antes de acostarse, humedeciéndoselo previamente con agua de colonia y verá como con un poco de maña lo lleva siempre muy bien, sin envidiar en absoluto a las que tienen la dicha de tenerlo rizado natural.

Nota: Bien quisiera, porque voluntad no me falta, haber

contestado a través de esta Sección, a todas las señoras y señoritas, de las que he recibido petición de que lo hiciera; pero como dispongo de tan poco espacio en la Sección me es del todo imposible complacerlas.

(Dirigid vuestras consultas a Nuria María, apartado de Correos 12.141, Madrid.)

CONTESTACION A MARIA LAURA DE LA O

La defraudaré esta vez, y conste que lo siento, querida. Su opinión la tengo en mucha estima, pero debo ser sincera y exponerle la verdad, aunque ello me reporte el que me vea usted mucho menos útil de lo que me creía.

El cabello rizado es, no cabe duda, un don de la Naturaleza y cuando ésta no se lo ha concedido, de nada sirven todas las estratagemas, que se empleen para lograr su favor.

Afortunada se puede considerar con tener domable el cabello. ¿Cuántas bailarían palmas con esto! Procure conservarlo así cepillándose todos los días y masajéandose el cuero cabelludo insistentemente. Láveselo



LA MODA EN INGLATERRA Inspirado sin duda en los pantalones de los marroquíes—femenino, que no sabemos para qué hora o momento habrá inventado.



TRÁS LA PUERTA CERRADA

BR 4 ERY QUEEN

Sus ojos azul claro despedían un brillo tan amenazador que el doctor Scott palideció aún más.
—Creo—comenzó Ellery—que comenzamos a divagar. Todavía hay un punto oscuro, papá. El móvil.
—El Ministerio Público no tiene que suministrar el móvil—respondió el inspector.
—No. Pero es un argumento apreciable cuando se trata de convencer a un Jurado de que una joven de buena familia y de intachable reputación ha asesinado a la prometida de su padre.
—¿El móvil? Confieso que la pregunta me ha embarazado. Y de pronto se me ha ofrecido el móvil, un móvil capaz de satisfacer a todos los Jurados de la creación—y el inspector se encogió de hombros—; pero esto no es de mi incumbencia.
—¿Un móvil?—preguntó Eva, levantando la cabeza.—¿Tenía yo un móvil para matar a Karen?
Se echó a reír de manera convulsiva.
El inspector se volvió al abogado.
—Morel, ¿qué me dijo usted hoy?
El abogado se enjugó su húmeda frente con un pañuelo ya mojado.
—Yo... Hágase cargo de la situación, por favor, doctor Mac Clure. Un concurso de circunstancias desdichadas... Yo no tenía la intención de inmiscuirme. Pero cuando descubrí... Mi deber hacia la ley...
—Al grano—refunfuñó Terry Ring.
Morel continuó con creciente mortificación:
—Hace varios años la señorita Leith me entregó un gran sobre lacrado, que llevaba esta mención: "Para abrir después de mi muerte." No... No me acordé del encargo hasta esta mañana. Todos los papeles contenidos en ese sobre conciernen a Esther Leith Mac Clure; correspondencia cambiada entre el doctor Mac Clure y la señorita Leith, en mil florecientes diecinueve, disposiciones escritas por la mano de mi cliente arreglando la sucesión de su hermana en el caso de que ésta la sobreviviese, y así el resto. Esther debía ser enviada secretamente al Japón y...
—Todos los documentos están aquí dentro—dijo el inspector, dando una palmada sobre su escritorio. Su mirada, fija en el doctor Mac Clure, se matizó de piedad.
—Guardé usted muy bien el secreto, doctor. Sus razones eran muy estimables. Por desgracia, las circunstancias me obligaron a revelar la verdad.
—Pero no delante de ella. Que ese secreto quede entre nosotros—murmuró el doctor Mac Clure, puestas sus manos temblorosas sobre el escritorio.
—Lo lamento. La comedia está bien representada,

doctor; pero la interesada está al corriente, lo crea usted o no.
El inspector desenrolló un documento que estaba en una papetera al alcance de su mano, y miró a Eva fijamente a los ojos.
—Tengo aquí una orden de detención extendida a su nombre por asesinato de Karen Leith, señorita Mac Clure.
Eva se levantó tambaleándose.
—Creo... creo...
—No. Espere, inspector.
Terry se plantó ante el inspector Queen, usando

—Terry, estaba usted hablando de un trato—dijo el inspector con calma—. ¿Qué me ofrece?
Terry se irguió.
—Si pone usted el precio, creo estar en condiciones de encontrar a Esther Leith.
El inspector sonrió.
—Su ofrecimiento no me interesa, Terry. Olvida usted un detalle. ¿Qué habría sido de esa fortuna si Karen Leith hubiera vivido un mes más, Morel?
—Habría heredado—respondió Morel, con evidente nerviosidad.
—Y su cliente habría legado todos sus bienes,

prometida de haber asesinado a Karen Leith por interés, ¿no es eso, inspector?
—Por interés y espíritu de venganza—respondió el inspector, inclinando la cabeza.
—¿Papá!—exclamó Eva—. ¿Has oído?
—Concluyamos con esta comedia—dijo el inspector con severidad—. ¡El doctor Mac Clure es tan padre suyo como yo!
—No es su padre...—replicó el doctor Scott, completamente consternado.
—Por espíritu de venganza... ¿Por qué?—murmuró Eva, profundamente apenada.
—Por los malos tratos que Karen le había hecho sufrir a Esther durante los últimos nueve años. La había despojado de todo: gloria, fortuna, familia, felicidad...
—Me parece que voy a entoquecer si alguien no me explica...
—¿Y qué puede importarle a ella que Karen Leith enterrase a su hermana en vida?—preguntó Terry Ring, con aire truculento, señalando a Eva.
El inspector respondió con calma:
—Las reacciones varían según los individuos. Pero ¿acaso no se habría usted salido de sus casillas si la víctima hubiera sido su madre?
—¿Su madre!—murmuró el doctor Scott, abrumado.
—Sí, doctor Scott, Esther Leith Mac Clure es la madre de su prometida.
—¿Mi madre!—exclamó Eva, con voz irreconocible.
Terry Ring y Ellery Queen se precipitaron juntos al verla vacilar. Pero fué Terry quien llegó primero.



de toda su habilidad persuasiva.
—Estoy dispuesto a sostener el trato que le propuse. Concédele a esta pobre niña una probabilidad. Lo digo que no es una criminal. Trate de encontrar a Esther antes de arruinar una vida inocente. ¡Esther ha podido cometer el crimen tan bien como Eva, y tenía dos móviles: el odio madurado en sus años de reclusión y el interés. ¡No olvide la fortuna dejada por la tía abuela!
—¿Sí?—dijo el inspector Queen.
—Recuerde las revelaciones de Morel. Muriendo Karen Leith antes de los cuarenta años, la fortuna de la tía pasaba al pariente más próximo de Karen. Viva Esther, era el pariente más próximo. Su hermana, Esther es quien hereda, ¿no, Morel?
—Sí.
—¿Cuánto, aproximadamente?
—La fortuna sobrepasa el millón de dólares.
—¡Vaya! ¿Qué le parece, inspector? La muerte de Esther le vale a Esther más de un millón.
—¿Qué pesa el móvil que supone usted a la chica cuando hay un millón de dólares en el otro platillo de la balanza?

muebles e inmuebles, a la Universidad Imperial de Tokio, ¿no es cierto?
—Sí.
—En otros términos, Terry: si Eva Mac Clure no hubiese matado a Karen Leith antes de cumplir su cuadragésimo aniversario, esa fortuna se le hubiera escapado definitivamente... lo mismo que a Esther Leith, por cierto.
Terry frunció el ceño, visiblemente perplejo.
—Las huellas recogidas sobre el arma son las de Eva Mac Clure, el pañuelo le pertenece y no poseemos ninguna prueba de que Esther estuviese en la casa a la hora del crimen. No hay nada que hacer, Terry. Pero ¿dice usted conocer el escondrijo de Esther? Lo tendré en cuenta para cualquier fin útil.
—Esa fortuna se le hubiese escapado definitivamente—repitió Terry—. ¿Qué quiere usted decir, papá Queen? ¿No se habrá usted vuelto loco por casualidad? ¿Cómo Eva, a quien ningún parentesco unía a Karen, podía...?
El doctor Scott saltó bruscamente de su mutismo para preguntar:
—¿Si no he comprendido mal, acusa usted a mi

CUARTA PARTE
XVII
Cuando abrió los ojos, Eva se encontró tendida en el diván de la oficina, y vio el ansioso rostro de su padre inclinado sobre ella.
—¡Oh, papá!
Le echó los brazos al cuello y rompió en sollozos.
—Así, así; llora, hija mía. He tenido la culpa. Debi haberte dicho la verdad. Lloro, querida.
—Pero... entonces Karen era mi tía. Tú eres mi tío. Y ella... mamá.
—Creí que nunca lo descubrirías. Y cuando supiera su muerte (¿cómo iba a sospechar, Eva?), creí obrar mejor callando.
—¡Oh, papá! Mi madre.
El doctor Mac Clure mostraba una calma que Ellery no le conocía desde la tarde del "Pantán". Se había erguido como un hombre aligerado de una parte de su carga.
El inspector intervino.
—Disculpeme, doctor. He de aclarar algunas cosas...
Fulminado por la mirada del gigante, el inspector se mordió el bigote y volvió a sentarse.
—Ahora querrás pormenores, Eva—dijo el doctor Mac Clure, acariciándole los cabellos—. Sí, es tu madre... Una criatura radiante de inteligencia y de belleza. La mujer más adorable con que he tropezado jamás.
—¡Mamá! ¡Oh, cómo quisiera verla!—dijo Eva, sollozando.
—Te prometo que te la devolveremos. Descansa, hija.
(Continuará.)
(Publicada con autorización de la Colección "El Buzo".)

NUÉVAS SALAS EN EL MUSEO DEL PRADO.—Una buena unión de arquitectos, dados a la reconstrucción, especializados en el resurgimiento del ayer, hábiles continuadores de líneas pasadas y expertos en ese difícil menester, aparte de otros méritos, como han sido Lorente, Chusca y José María Muguruza, ha tenido como resultado, conocido el buen valor de los sumandos, una bella ampliación del Museo del Prado, el recinto modelo que levantó Villanueva—para otro fin muy distinto al actual—, y que sigue siendo texto de bien concebir y de buen hacer. Y el hecho de que la traza primitiva no haya sido "falseada"—que obligadamente y en un sentido si lo ha sido—ni se haya desviado una conducta arquitectónica, es de por sí bastante mérito para general satisfacción.
Quince salas nuevas han surgido para gozo de visitantes y admiradores; para mejor contemplación de obras siempre expuestas, que demandaban mejor lugar y sitio, y también para hallar situación a otras hasta ahora desconocidas del público.
La nueva instalación de Velázquez, la magnífica exhibición de Tintoretto y de Veronés, la riqueza y exuberancia de Rubens, tienen una visión y una perspectiva que ponen de manifiesto toda la grandeza y calidad de nuestra Pinacoteca, que es, sin duda, la primera del mundo. Añadamos que Bassano se aprecia ahora como prólogo debido del Greco; que Van Dick, Jordaens y flamencos y holandeses tienen una más acertada disposición a la que la falta de espacio obligaba anteriormente, y tendremos ligera idea de la gran ganancia museal que se nos ha venido a la mirada. Terminemos signando las firmas de Ribera, Rizzi, Cano y Carreño, las de Murillo y Valdés Leal, entregadas también a la mayor contemplación de sus valores, y tendremos la breve no-

Noticia y crítica



Retrato del guitarrista Andrés Segovia, que figura en la Exposición de Félix Revollo, instalada en las salas de la Dirección de Bellas Artes

de ARTE

ticia de unas instalaciones que a todos nos hace ganar.
Nos gustaría que alguna de las nuevas salas quedara para exhibiciones monográficas; para préstamos de coleccionistas, para estudios concretos de pintor o de cuadro; pero es de creer que eso está pensado, pues a tantos conviene, desde el simple curioso al aficionado o al especialista; pero sobre la esperanza queda el espléndido presente de una realidad que ha hecho ganar aún más al Museo del Prado, cita imprescindible en la historia del arte de todos los tiempos.
JAIME MORERA.—Nos importa insistir sobre la presencia de pintores del siglo XIX, mucho más distanciados de nosotros que los nombrados en la reseña del Museo del Prado. El fenómeno de la estética se produce siempre con características iguales en la proyección, y la bondad queda siempre presente o resucita con los caracteres solemnes de la tardía incorporación a la Historia. El tiempo no admite fraude y engaño y sitúa al artista plástico o escritor en la dimensión que se le debe. Nadie duda, en el fondo del ánimo, y mucho menos los mismos interesados, que Ba-

roja queda totalmente incorporada a la historia de la literatura, y que sin ganar un premio su nombre borra a todos los que lo ganaron, a igual que Ramón y a igual que Valle-Inclán, que sin vestir casaca académica tienen en la literatura española la seguridad de ser uno de los que formaron un segundo Siglo de Oro. La cosa ha sido siempre clara, aunque se pretenda confundirla con la razón o sinrazón de las cequeras personales, y Rosales, sin Medalla de Honor, se sitúa permanentemente en los Museos, y tantos que la tuvieron quedan en el olvido. Pero no tratamos ahora de hacer examen de eso tan decisivo e importante que es el tiempo como supremo crítico de la Belleza, sino de alabar la buena presencia de pintores menores, desconocidos para las actuales generaciones, cuyos lienzos, por pros o por contras, tanto sirven para situar estados de ánimo, para medir épocas e influencias, y para seguir la marcha del hombre por el compás de los siglos.
Jaime Morera, como todos saben, fué discípulo predilecto de Carlos Haes, y con él recorrió pasos y veredas del Guadarrama, siendo uno de sus "descubridores". La pintura de Morera se debe por entero a la de su maestro; aunque no logra la calidad que tuvo el pintor que "descubrió" el paisaje a tanto y tanto pintor español, que necesitaron la presencia del hispanobelga para darse cuenta de lo mucho que había dentro de tierra. El caso, por ser tozudamente repetido, no necesita mayores comentarios. En el caso de Jaime Morera se une el hecho de ser un pintor muy apreciable, teniendo en cuenta su lugar, su antecedente y sus días, y de ser un hombre e fiel a la amistad y fiel a la memoria del maestro, y, además, generoso. Todo eso hace que su figura merezca un recuerdo, tan aceptado como el que le ha dedicado el Ateneo de Madrid, con una muestra de sus obras. Estas nos ponen también junto a la "presencia" del autor de un curioso libro que lleva por título "En la Sierra de Guadarrama", que tiene entre sus páginas muy interesantes consignaciones para seguir la línea de quien pintaba con pensamientos tan distintos a los que ahora imperan, y que, resumiendo, pueden quedarse en dos definiciones: pintores visuales y pintores mentales. Claro es que, aceptado y comprobado el sustantivo, los segundos serán los que predominen en la sugerencia y en el invento.
La selección que se reunió en el Ateneo no es, desde luego, la más afortunada que pudo hacerse; pero es, sin duda, la única posible en la urgencia; pero sobre la calidad o no calidad de cada obra queda el buen recuerdo de la figura de Jaime Morera, que cedió el legado que le correspondió de su maestro al Museo de Lérica, así como parte de su propia obra, y que queda en el recuento de la pintura con un acento noble y simpático, al cual es imposible sustraerse sabiendo su buena condición humana.
M. SANCHEZ-CAMARGO

TREINTA MINUTOS CON María Antonia Morenés

«PREFIERO EL DEPORTE A LAS LABORES PROPIAS DE MI SEXO»

«Leo a diario las secciones deportivas de todos los periódicos»

«CREO QUE PARA SER FELIZ HAY QUE SER UN POQUITO EGOISTA»



JUNIORS

SON los inconvenientes de la fama. La señorita María Antonia Morenés, hija del marqués de Argüeso, se fué a Roma a correr una aventura. Su finalidad principal: ver Roma, conocer la Ciudad Eterna. Objeto secundario: participar en el campeonato mundial femenino de tiro de pichón. Esperanzas de conquistarlas, pocas; dos días antes de salir para Roma, casi no tenía en condiciones la escopeta. Todo, el viaje, la inscripción en el concurso, con las prisas naturales. Salió a la plancha. Y, sin nervios y con seguridad, fué imponiéndose a sus rivales. Al final, un título mundial para España; esto la ha obligado a ir a atender a los periodistas, lo cual ha hecho con magnífica paciencia y amabilidad. Hoy, con deliberado retraso, ofrecemos a nuestros lectores una entrevista «tranquila» con la señorita María Antonia, delgada, rubia, ojos azules de mirada risueña y dulce. Con ella, a veces ayudándola, su hermano Luis.

me gustaría ser un Bahamontes. Subir montes, correr en bicicleta por esas carreteras hasta que me agotara...
—¿Lee las secciones deportivas de los periódicos?
—Todos los días. Las de la mañana y las de la tarde. Creo que sé de cada deporte un poco, y sé quién es Di Stefano, y Kopa, y Goyoga, y Fangio; el deporte, en cuantas especialidades abarca, es mi fuerte.

UNA VEZ DI UN SUSTO

—Hemos leído que desde que comenzó a tirar con escopeta ha hecho unos cuatro mil disparos. ¿Dió alguna vez algún susto?
—Sí; fué hace tiempo. Yo estaba con don Manuel Cabañes, que es arquitecto. Y en un disparo, un perdigón debió de pasarle muy cerca, porque me gritó: «¡Cuidado, María Antonia, que yo no soy un conejo!»... Y su cara era de enorme preocupación.

—¿Cuáles son las virtudes que más admira en el hombre?
—La sencillez y la bondad.
—¿No le gustan de él?
—La presunción y la hipocresía.

—Supongamos que ha decidido emprender una nueva vida. ¿Qué haría?
—Repetir, acto por acto, escena por escena, todo lo que he hecho hasta hoy. No estoy arrepentida de nada. Al contrario, muy satisfecha.
—Ahora, ¿qué aventura deportiva le gustaría realizar?
—No sé. Cualquiera. A veces,

—¿Qué piensa de los hombres ociosos?
—¡Uf, eso es un terrible defecto!
—¿La novela que más le ha gustado?

—«Los cipreses creen en Dios», de José María Gironella.
—Durante estos días le han hecho muchas y diversas preguntas, ¿alguna que le haya molestado?
—Sí, una solamente. Me preguntó un compañero de usted si no tenía ganas de casarme. La verdad, no consideré discreta la curiosidad.
—De Madrid, ¿qué es lo que más le atrae y lo que más le disgusta?
—Lo que más me gusta, el paseo del Prado; me disgustan terriblemente los socavones y las calles levantadas.

—¿Cuándo un hombre le parece o resulta insoportable?
—Cuando dice: «A esa chica la tengo ya en el bote.»

—¿Cuál podría ser para usted el colmo de la desgracia?
—Que por la circunstancia que fuere no pudiera volver a hacer un disparo.

—¿Cuándo un hombre le parece o resulta insoportable?
—Cuando dice: «A esa chica la tengo ya en el bote.»

HAY QUE SER UN POCO EGOISTA

—Para ser feliz, ¿es necesario ser egoista?
—Un poco creo que sí.
—¿Se han opuesto sus padres alguna vez a alguno de sus caprichos?
—Nunca. Claro que mis caprichos son siempre modestos.
—¿Tiene muchas inquietudes?
—Ninguna, es la verdad.
—A usted, ¿qué es lo que más pesa le da hacer?
—Ir a la modista. Probarme... ir a la peluquería.

—En Roma, ¿se acordaba mucho de Madrid? ¿Qué echaba allí de menos?
—Los ciegos vendiendo los iguales para hoy. Cuando paseaba por las calles, créame, me acordaba de ellos.
—Vayámonos ahora de caza con esta pregunta: ¿cuál es la pieza que le gustaría cobrar?
—El urogallo, que es un gallo salvaje. Tengo entendido que es muy difícil «tirarle». Oye cualquier ruido. Hay que sorprenderlo de madrugada. Siempre tuve interés en intentar cazarlo; pero hasta ahora no he tenido oportunidad. Se cría y vive en los montes de Asturias.

—¿Contra qué animal no levantaría nunca la escopeta?
—Contra el perro.
—¿Qué prefiere: las labores propias de su sexo o el deporte?
—El deporte!
—Y de las labores propias de la mujer, ¿cuál le resulta la peor? ¿La más antipática?
—La cocina. Voy a confesar una cosa: no sé hacer una tortilla de patatas.

—De la vida, ¿qué es lo que más le asusta?
—El porvenir. Me he hecho a la idea de que es mucho mejor no pensar en él.

—¿Cuál es el personaje histórico que más admira?
—Admiro a María Antonieta, figura histórica que siempre me ha atraído, por la serenidad con que fué al cadalso.

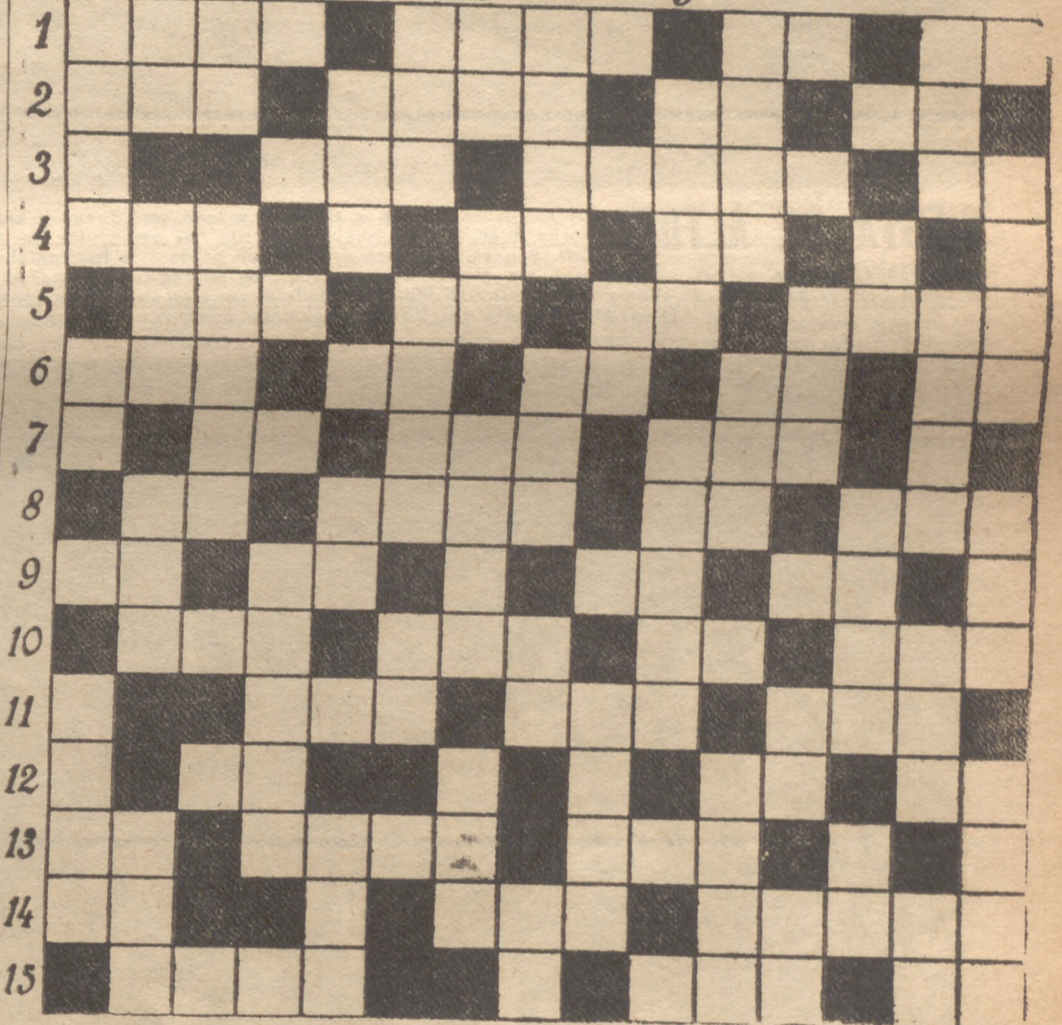
—¿Figura deportiva española por la que sienta también admiración?
—Francisco Goyoga.

«SI, SOMOS UN POCO PALETOS»

—¿Somos los españoles «algo» paletos?
—Por lo menos nos sorprendemos en seguida por cualquier cosa. Yo he observado lo siguiente:

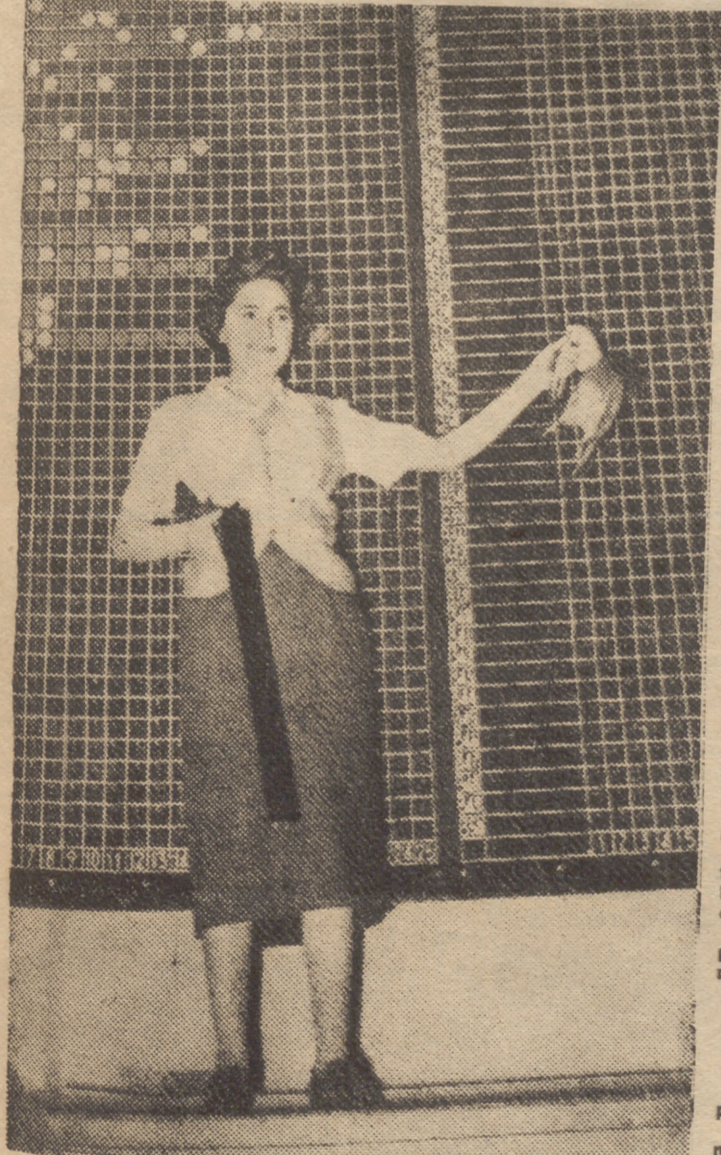
GRAN CRUCIGRAMA SILABICO NUMERO 98

a b c d e f g h i j k l m n ñ



HORIZONTALES.—1: Narración de un suceso fingido, de que se deduce una verdad importante o una enseñanza moral. Los casos el cura. Medida de longitud de Mallorca (plural). Tejido de tela lisa, fina, suave.—2: Conjunto de votos emitidos. Parte inferior del cornisamiento, descausada sobre el capitel de la columna. Estoy obligado a algo en virtud de una ley o un contrato. Lugar subterráneo para guardar granos y semillas.—3: Letra griega. Aplicar el pensamiento a la consideración de algo. Enraecia. Figuradamente, comparas una cosa con otra.—4: Aplicase a la sustancia que tiene sabor (n.). Plural de leira. De color negro u oscuro. Figuradamente, lugar de reunión de gente de mal vivir. Nota musical. Apócrifo familiar.—5: Figuradamente, dinero que cada uno tiene particularmente. Una de las tres Parcas. Foto, rozo una cosa con otra. Jaula o aposento donde se crían aves pequeñas.—6: Opinión o juicio que se forma sobre una cosa. De la parte del Africa donde estaba la antigua Mauritania. Torcida para las lámparas. Daño o defecto poco aparente. Filo de una herramienta.—7: Silaba. Aplicase a la ropa larga que llega hasta los talones. Persona despreciable y ridícula. Habitación que antecede a la cámara del rey. Entregas.—8: Tosco, grosero. Ruin, que escasea lo que debe dar (fem.). Combate, palestra, palenque. Convocación de los vecinos hecha con campana, tambor, et cetera, en caso de peligro.—9: Prosigue lo empezado. Desmenuza una cosa con cierto utensilio de cocina. Silaba. Doblé o encorvó una cosa que estaba recta. Chupa suavemente el jugo de algo. Pronombre relativo.—10: Moneda de plata romana que valia dos ases y medio. Figuradamente, que cuesta poca dificultad. Tabla delgada sobre la cual se aseguran las tejas. Extrajese.—11: Pronombre relativo. Desvergonzado, descarado. Ciudad de Grecia. Manto usado antiguamente en algunos pueblos orientales.—12: Apócrifo familiar. Espacio con que se hace una cosa. Existe. Preposición. Expide, remite, manda. Obrar contra la ley de Dios.—13: Versada, lentitud, experta. Figuradamente, persona de poca razón. Fin, cabo, extremidad o conclusión de una cosa. Letra. Habla.—14: Flor del olivo. Nota. Verbo de haber para criar plantas. Gratificación, retribución.

le.—15: Lamentable, lastimoso, que mueva a compasión. Fantasma imaginario con que se asusta a los niños. Hermano de María y María resucitado por Cristo. Lanchas, piedras lisas.
VERTICALES.—a: Que causa temor, con espanto o sobresalto (f.). Promulgar, decretar. Nota. Efecto que causa el fuego o una sustancia cáustica o corrosiva en el cuerpo.—b: Mamífero roedor. Cierta aparato de laboratorio usado en física y química. Familiarmente, ciudadano de la clase media. Chapeado.—c: Casamiento. Aplicase al poseedor de documentos y pruebas relativos a un asunto. Río español. Hermana. Artículo.—d: Artículo. Forma del pronombre. Porción de ropa o de otras cosas atadas. Hogar. Usaba del entendimiento para conocer y juzgar. Letra griega.—e: Moneda de poco valor que hubo en Castilla (plural). Repetido, dios de la risa. Casa o cámara para los granos. Confusión. Equívoco, incierto, problemático.—f: Tomar satisfacción de un pesar, disgusto o mala obra que se ha recibido de otro. Pertinencia o relativo a cierta enfermedad (fem.). El dios de los griegos. Nota.—g: Cierta hernia. Estólido, necio. Afre popular, parecido a la malagueña. Representación gráfica y simbólica de cosas inmateriales.—h: Monarca. rey. Medra, aumento. Confusión y gritería popular. Mamífero rumiante africano.—4: Artículo. Silaba. Lid, combate. Municipio de Lérida. Instrumento musical (plural).—j: Hablando de lo que es dudoso, decidido, determinado. En quibajo, cierta sal. Apócrifo familiar. Artículo.—k: Dícese del cañón que tiene la boca más ancha que lo restante del ánima. Espesura de arbusculos. Interfección. Integridad, perfección.—l: Número. El alma entre los antiguos egipcios. Timida, encogida, tímida. Nombre chino. Jugo que nutre las plantas. Pared o tapia.—m: Nota. Cualquiera lista mucho más larga que ancha. Pasaba de cierto límite. Haga la comida a ciertas horas.—n: Princesa hebrea de la familia de Herodes. Traía a la memoria una cosa. Escaño con respaldos para recostarse. Aplicase a la cosa cuyas partes están separadas más de lo regular en su clase.—ñ: Toma. Dislate, desatino, despropósito. Hoga, a sonar un instrumento. Línea de luz se al abriendo del teatro.



Solución al gran crucigrama silábico NUMERO 97

HORIZONTALES.—1: Escolapio. Manteada. Pascua. Reno.—2: Cubana. Pantomina. Fama. Terco.—3: De. Batanes. Reparadora. Broma.—4: Robusto. No. Mona. Mate. Ti. Ta.—5: Capote. Reza. Silla. Resúmelo.—6: Pelagra. Casto. Limón. Biga. Lona.—7: Gas. Fifa. Rimaba. Espetón. Di.—8: Chico. Horcadura. Cardo. Be-coquina.—9: Cisne. Foca. Ra. Carmen. Sali. Té.—10: Lá-budo. Cobayo. Tapón. Cometo.—11: Son. Similar. La-budo. Casaré.—12: Da. Venda. Co. Me. Mallo. Cerco.—13: Letra. Desdemona. Raqueta. Col. Mi.—14: Zaga. El. Toledo. Salamanca.—15: Bajalato. Chel. Denos-ka. Marlo.

VERTICALES.—a: Escudero. Pegas. Cis. Sondaleza. b: Coba. Búscala. Chinela. Tragaba.—c: Lana. Topo-gráfico. Ti. Ven. Ja.—d: Pio. Ba. Te. Fa. Fogosidades. La.—e: Pantano. Cas. Horca. Mi. Delito.—f: Mantones. Retórica. Colar. Mo.—g: Temi. Moza. Maduraba. Cona-jo.—h: Camarena. Libara. Yola. Lechal.—i: Da. Pa. Si-món. Car. Numerado.—j: Faramalla. Escarmentado. Que. De.—k: Pasmadote. Bipedo. Pon. Matasanos.—l: Cua. Ra. Regaton. Sa. Gallo. Lata.—m: Ter. Tisú. Bellicosa. Colman.—n: Recoño. Melódico. Marecer. Quema.—ñ: No. Matelena. Quinteto. Comisario.

MUNDO Ligero



SIESTA DE ALTURA El sol habrá llegado a su cénit y todo será fuego y ardor en torno nuestro. Una lengua de fuego nos perseguirá por las calles, y nuestro cuerpo desfallecido buscará la horizontal. Como estos vendedores de globos que reposan sin soltar su mercancía, que, tal vez también por el calor, no tenga fuerzas para tirar de ellos y elevarlos hasta regiones donde el sol siga siendo una sonrisa en vez de una espada candente que traspasa nuestros cuerpos.



PLACIDEZ He aquí una hermosa estampa de verano cuyos protagonistas, indudablemente, están agradecidos a los ardores del sol. Porque ellos les han impulsado hacia paisajes tan bellos y tan confortables como éste, en los que a la sombra de copudos árboles, sobre el verde césped y con la grata compañía de cestas llenas de exquisitos manjares, se pueden elevar cantos de alabanza al sol, al verano y a la Naturaleza que tan acogedoramente recibe a estos admiradores suyos, de los escalopes y de la tortilla de patatas. Luego caerá la noche y entre los árboles se deslizará una suave brisa. Estos pequeños y no muy abundantes bosques que hay en las cercanías de Madrid se llenarán, entonces, de frescor y de poesía; pero las gentes huirán de ellos a recoger el calor que ha ido almacenando durante el día la ciudad. La vida del bosque, o del bosquecillo, se reanuda a espaldas del hombre. Y los pequeños animales que han pasado el día recogidos en sus guaridas saldrán, a la luz de la luna, a contemplar el espectáculo maravilloso de su paisaje. De un paisaje que ellos, al principio, mirarán con ojos extrañados porque lo encontrarán cambiado. El rey de la creación ha pasado en él el día; y sus huellas, huellas hondas y grasientas, formarán, para los pequeños habitantes del bosque, un paisaje casi lunar.

A pesar de la informalidad del termómetro parece que Madrid lanzará, en breve, la casa por la terraza.

De pronto el mirador sobre los tejados gana una importancia nueva: la importancia del coto de caza. En los cotos se cazan esos ingredientes que, con escasas variantes, constituyen la mayoría de los cuadros que se exponen en la Nacional. En las terrazas se caza algo menos muerto: se caza la brisa.

El atuendo de los cazadores obedece a reglas fijas. El atuendo de las terrazas varía poco, se limita a esas prendas con las cuales la mayor parte de la Humanidad lleva a cabo el trascendental rito de limpiarse los dientes. Asomándonos a una terraza observamos la escasa originalidad de los humanos en lo que a su geografía íntima se refiere. Un pijama puede listarse a rayas, ostentar un delicado color salmón o decidirse por ese verde que, acaso por proporcionar más frescura que nada, se llama lechuga. En lo demás, nada. El pijama no sale del pantalón y la chaqueta, porque los calores con tórax al aire son menos.

En las terrazas se lleva a cabo una curiosa y decidida lucha contra el termómetro. Desde las populares—esas terrazas cercadas de tejas en las que los patios cantan su canción de barandas—, donde el botijo suministra la mejor refrigeración líquida, hasta las lujosas, en las que macetas multicolores proporcionan la venganza de la Naturaleza sobre el isabelino del interior, en todas ellas el agua constituye la base del verano a domicilio. Las mangas lanzan el agua, las regaderas lanzan el agua, incluso las fuentes lanzan agua también, porque muchas terrazas tienen ya su fuente, dando surtidor al toldo y la hamaca. Los que la disfrutan lo hacen en reposo e inmovilidad. El espectáculo es, por lo menos, pintoresco. Un hombre en traje de dormir, manejando un abanico y apuntando a la estrella Polar como máxima aspiración de su canícula, no hace sentir demasiado respeto por la Humanidad, pero sí alguna simpatía. La ganancia de la simpatía va en razón directa a la pérdida de la respetabilidad.

Las terrazas salvan un poco el purgatorio de los que estamos condenados a comprobar que lo de Baden-Baden, referente a Madrid, no pasa de una broma de balneario. Son pequeñas, pero proporcionan la felicidad. Una felicidad pequeña también, que, es lo mayor a que se puede aspirar.

(Dibujo de Goñl.)

M. P. A.



¡AGUA VA! Cuando llegue ese momento que les anunciamos, y que no duden ustedes que ha de ser muy pronto, el agua—la menospreciada agua—alcanzará su inapreciable valor. Ustedes, nosotros, todos los que nos torrefactemos bajo el implacable sol del verano acudiremos a ella en busca de consuelo y de frescor. Unos se hundirán hasta los hombros en el mar de Occidente, como dijo un poeta; otros rayarán el agua de las piscinas, y habrá quien, más impaciente, o con menos suerte para poder llegar al agua con valvén que es el mar o al agua embalsada de las piscinas, echen mano de la primera fuente que encuentren al paso y dejen correr sobre su colodrillo abrasado el chorro claro y refrescante de Lozoya.